



Y si la nota no me da, ¿qué?

► Llegan los agobios, en los próximos días las universidades de toda España se llenarán de estudiantes que quieren acceder a estudios de grado

► Muchos serán admitidos en su primera opción, pero otros tantos necesitarán valorar qué hacer tras conocer que no podrán estudiar la que era su primera elección

Borja Rodrigo

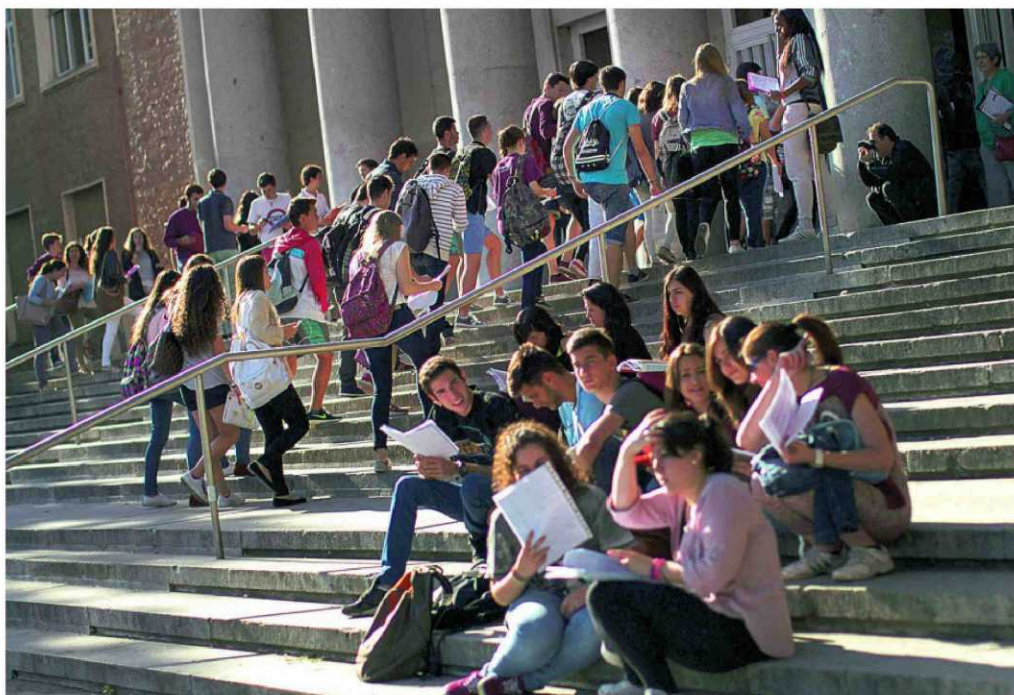
Miles de estudiantes de toda España se enfrentarán en unos pocos días a la prueba que determinará si podrán estudiar para lo que se llevan preparando desde hace un par de años. Tener vocación no es suficiente, hace falta una buena nota. Conseguir una plaza en las carreras universitarias con mayores salidas laborales hoy en día es solo apto para los estudiantes con mejores calificaciones. La nota de acceso es el único criterio que las universidades públicas utilizan en España para seleccionar a los estudiantes que inundarán sus aulas en el próximo curso académico.

No se trata de un parámetro aleatorio, ni tampoco lo establecen los rectores, es la nota de acceso del último alumno que entra en la titulación. Son muchos los estudiantes que comienzan a preocuparse por esta nota desde que empiezan su último curso de Bachillerato; quieren informarse de cuáles son sus posibilidades de acceder a la carrera ansiada. «La nota de corte siempre tiende a subir, la inscripción a la universidad se hace antes de conocer las calificaciones de acceso del grado del siguiente curso académico y, por eso, recomendamos a los estudiantes no arriesgarse con una única opción ni hacer una inscripción en una sola universidad», explica Dolores Merchán, directora del Servicio de Orientación a Estudiantes de la Universidad de Salamanca. El pasado curso académico más del 25% de los alumnos que se inscribieron en esta institución académica no fueron admitidos en la carrera que eligieron en primer término.

VOLVER A INTENTARLO

Muchos estudiantes encontrarán una vocación en alguna del resto de titulaciones que enumeraron a la hora de solicitar la admisión en la universidad. Otros, sin embargo, no se conformarán y buscarán la forma de conseguir acceder al grado que querían estudiar. No es el fin del mundo, existen alternativas que permiten no tirar la toalla, seguir formándose o intentarlo al siguiente año.

Se acabó la tinta del boli, había que derivar y no integrar en el segundo paso del problema o no había forma de recordar cómo se declinaba ese verbo; un mal día lo tiene cualquiera. «Ya sea la parte específica o la parte general del examen, si se quedó cerca de la nota de corte, pero lo más importante es no perder el año y continuar formándose mientras se prepara de nuevo la prueba de acceso», ex-



La facilidad de compaginar los estudios a distancia con otras tareas hace que cada vez más estudiantes valoren elegir este modelo de educación universitaria

plica Juan Antonio Planas, presidente de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía y Orientador del IES Tiempos Modernos.

Siempre hay que tener un plan B –e incluso C– cuando un estudiante quiere acceder a la universidad. Agrega que muchos alumnos habrán sido coherentes a la hora de hacer la inscripción en la universidad teniendo en cuenta su nota de acceso, sin embargo, «otros habrán tenido la cabeza en las nubes respecto a su primera opción y es entonces cuando tienen que valorar todas las alternativas que tienen a su disposición. Es por esto que siempre aconsejamos a los alumnos mantener los pies en la tierra».

La formación profesional de grado superior es otra opción a valorar cuando uno no ha sido admitido en la carrera que quería. Es una alternativa diferente, «que puede tener más relación con el grado universitario que el alumno tenía la intención de estudiar que otra carrera universitaria y que, además, da al alumno un valor añadido a su currículum y que permite la opción de volver a intentar acceder al acabar el ciclo», explican

La formación profesional de grado superior es otra opción. Puede tener más relación con el grado universitario deseado que otra carrera por la que podría apostar

desde el Servicio de Atención al Estudiante de la Comunidad de Madrid. Hasta 2010 existía un número de plazas, el 10%, reservadas para aquellos que accedían desde grado superior. Sin embargo, «estos estudiantes ya no entran en un cupo diferente a la hora de solicitar plaza en un grado universitario, sino que lo hacen junto al resto de alumnos de Bachillerato. Su nota media del ciclo formativo será su nota de acceso», indican.

La calificación de acceso es, por tanto,

sobre 14 y, si quieren intentar entrar en una titulación con una nota de corte alta, tienen la opción de subirla haciendo una o varias materias de Bachillerato en la prueba específica. «Será el alumno quien deba valorar si perder dos años haciendo un ciclo formativo de grado superior compensa a la hora de intentar acceder por esta vía a la universidad o si por el contrario prefieren sólo repetir la prueba de acceso», explican. Como receta para acertar a la hora de escoger qué estudiar, aconsejan perder el agobio de sentir que se pierde un año, «estudiar algo porque sí no es lo idóneo». «Se debe sopesar la posibilidad de estudiar en paralelo para volver a presentarse a Selectividad, encontrar un grado que convenza y, desde luego, estudiarlo que a uno le gusta», apuntan.

SIN NOTA DE CORTE

Existen otras opciones para estudiar cuando la nota de corte no es suficiente. Una de ellas es la universidad privada. Si bien estos centros sólo están disponibles para algunos bolsillos, no establecen una nota de corte en la mayoría de grados y «permiten a aquellos



Los estudiantes también tienen la opción de volver a repetir la PAU en septiembre o en el siguiente curso para elevar su nota

«Gap year»

Tomarse un año sabático es una tradición poco común en España, pero muy habitual en países anglosajones. En el mercado laboral de hoy día tener un currículum académico brillante ya no es suficiente. Por eso, «existen algunos estudiantes que deciden aprovechar este año para añadir a su currículum esa experiencia que hará que pueda resaltar en futuras entrevistas de trabajo y volver a prepararse la

prueba de acceso a la universidad», explica José Antonio Naranjo, vicerrector de Estudiantes y Empleabilidad de la Universidad de Granada. «Hay quien decidirá dedicar ese año a estudiar un idioma, otros preferirán realizar un voluntariado. Se trata de una opción muy valorada en universidades de Estados Unidos, pero que los estudiantes españoles no apreciaban demasiado hasta ahora», añade Naranjo. Rafael

Molina, por ejemplo, no tenía muy claro si conseguiría una buena nota de corte y decidió realizar un curso de inglés de un año al acabar el Bachillerato en Santa Bárbara, California. Un año más tarde, Rafael explica que volvió a España «con un título bajo el brazo, habiendo mejorado mi nivel de inglés y, además, tuve la oportunidad de conocer a un montón de gente. Aproveché el año, desde luego».

alumnos que no han alcanzado esta nota de acceso estudiar la carrera por la que realmente sienten vocación», explica Isabel Abradelo, vicerrectora de Estudiantes de la Universidad San Pablo CEU. Sin embargo, en la mayoría de universidades privadas, existe una prueba de acceso específica para algunas carreras, «por ejemplo, para Medicina, en la que para poder entrar es necesario superar una prueba de acceso y que el alumno tenga un buen expediente», añade Abradelo.

La facilidad de compaginar los estudios a distancia con otras tareas hace que cada vez más estudiantes valoren elegir este modelo de educación universitaria. En la Universidad de Educación Nacional a Distancia (UNED), «tenemos alumnos de todas las edades y, cada vez más, de la comprendida entre los 18 y 21 años que no consiguieron acceder al grado que querían porque no les llegaba la nota de corte», explica Ana Valle, del campus de Sevilla de la UNED. El grado en Psicología, que en la mayoría de universidades públicas tiene una nota de corte superior a un 7, es la «abeja reina de nuestras titulaciones

puesto que es la carrera más difícil para acceder en las universidades públicas dentro de nuestra oferta de grados. Ahora mismo, tenemos matriculados en la universidad 1.397 estudiantes en este grado», matiza. Una vez que se ha finalizado el primer curso en estas universidades –o en cualquiera– los estudiantes tienen la posibilidad de solicitar el traslado de expediente a la universidad que fue su primera elección, aunque no es sencillo. «Si quiero estudiar medicina y me meto en enfermería porque no me dio la nota de corte probablemente no lo consiga, existen pocas plazas y la prioridad es para los estudiantes que han estudiado el mismo grado, puesto que son

Los expertos aconsejan a los estudiantes que no se arriesguen solicitando una única carrera superior ni haciendo la preinscripción en una sola universidad

estudios muy demandados», explica Celsa Álvarez, del Vicerrectorado de estudiantes de la Universidad de Oviedo. Añade que la nota de acceso para la admisión tiene que ser como mínimo un 85% superior a la del año en la que se quiere solicitar el traslado, que se puedan reconocer 30 créditos en las convalidaciones y también es necesario que el alumno no tenga ninguna convocatoria agotada en su expediente.